



Editorial Nuevo Enfoque

Revista **CON-SECUENCIAS**

No. 7, Enero-Abril, 2024



ISSN 2791-1160

Publicación del Foro de Reflexión sobre la Realidad Salvadoreña – FORES–
San Salvador, El Salvador, Centroamérica

El Modelo Bukele es un paradigma

Oscar Martínez Peñate
Politólogo y Dr. en Ciencias Sociales

Recibido: 05/11/2023

Aprobado: 08/01/2024

El paradigma tiene su génesis en condiciones adversas debido a que es una reacción al *estatus quo* existente. Se erige en negación a lo que prevalece, crea un discurso de rechazo al contexto en donde se produce el desarrollo de las estructuras, y a las propias dinámicas internas que le dan vida a la realidad presente y dominante. De esta forma surgió el paradigma salvadoreño desde el interior de las estructuras injustas, en contra de la situación imperante de corrupción y criminalidad.

Los paradigmas nacen sin pretensión de serlo, se convierten al ser aceptados socialmente, luego en otras latitudes comienzan a tomar aspectos de este, o a tratar de implantarlo como solución en sus respectivos Estados, que poseen problemas nacionales similares o peores a los que resolvió el paradigma en mención. En El Salvador inició como un movimiento social en el 2017, liderado por el joven Nayib Bukele accediendo al Poder Ejecutivo en el año 2019.

Algunos gobiernos como Honduras, Ecuador, Perú y Argentina, entre otros, están tratando de adaptar a las realidades específicas de sus países algunos aspectos del paradigma salvadoreño, en particular la seguridad ciudadana, en este mismo sentido, comisiones de especialistas gubernamentales

y académicos de otros países llegan a El Salvador a observar *in situ* la transformación de la nación centroamericana.

El paradigma se enfrenta a la «normalidad» y «naturalidad» de los hechos y fenómenos que cuestiona, porque la visión de la mayoría de las personas y de las instituciones que coexisten en esa sociedad objetada por el paradigma naciente, tendrán cotidianamente una interacción social o un desarrollo de las relaciones interpersonales como un hecho socio cultural cotidiano. En el caso de El Salvador se realizaron cambios a la cotidianidad de las personas, mediante el paso de un nuevo tipo de relaciones sociales e interpersonales, abriendo camino al cambio cultural enfocado en los usos y costumbres dentro de un contexto diferente, es decir, que algunos hechos o fenómenos dejaron de ser “normales” y “culturalmente aceptados” para convertirse algunos de ellos en ilícitos o arbitrarios.

El paradigma inicia por cuestionar el fatalismo o la aceptación sumisa de la mayoría de la población. Es una lucha por evidenciar que no es correcta ni justa la visión ni percepción personal del mundo adquirida en el proceso de socialización, a través de los agentes como la familia, instituciones educativas, grupos sociales; redes sociales, tecnologías de la información y comunicación, etc., por tal razón el paradigma que irrumpe tiene como objetivo transformar la sociedad, el paradigma salvadoreño ha hecho una revolución pacífica y silenciosa.

El paradigma irrumpe casi de forma desapercibida, la masividad o colectividad no se percata de su existencia. Sin embargo, en la medida en que se comienza a expandir desde la base con un discurso crítico, constructivo y propositivo —en el preciso momento en que las personas descodifican o *interpretan* la justeza del simbolismo y retórica del paradigma emergente— inicia el proceso de desaprender y decomponer el marco lógico inculcado a las personas, para mantener y justificar lo cuestionado por la irrupción embrionaria del paradigma.

En El Salvador se dio el fenómeno *sui generis* porque en la medida se sentaban las bases del Modelo Bukele, increíblemente de forma simultánea se estaba convirtiendo en paradigma, en un contexto adverso a nivel regional e internacional, debido a que se estaba observando una manera distinta de resolver problemas históricos, de tal manera, que hubo algunos Jefes de Estado de América Latina que lo criticaron por ejemplo, Alejandro Eduardo Giammattei de Guatemala, Gustavo

Francisco Petro de Colombia, Gabriel Boric Font de Argentina, Guillermo Alberto Santiago Lasso de Ecuador, Rodrigo Alberto de Jesús Chaves de Costa Rica. Asimismo, la Administración Estadounidense y la Unión Europea.

Posteriormente a algunas de las críticas y oposición a nivel internacional, los detractores se dieron cuenta que las estrategias del éxito del modelo salvadoreño que se perfilaba como un paradigma ocurrieron en un contexto democrático y de respeto a los derechos humanos, a tal grado, que en estos momentos se cuenta con el respaldo y acompañamiento de los EE.UU., y de los países miembros de la Unión Europea.

El paradigma en sí, o su sustancia, empieza a expandirse y abrirse paso en un contexto adverso. Sin embargo, debido a que en ese momento no constituye peligro para los detentadores del poder político y económico, pasa desapercibido. No obstante, en la medida que toma fuerza desde la base, entonces es considerado por los mantenedores del actual *status quo* como un hecho o fenómeno condenado a fracasar, por considerarlo informal; y además —por la manera súbita de su emergencia— los poderes fácticos lo califican como inofensivo, y lo tipifican como un fracaso inevitable. Esta apreciación se debe a que no logran dimensionar, ni comprender e interpretar la importancia del paradigma.

El paradigma salvadoreño tiene enemigos naturales en el ámbito nacional e internacional porque pone en inminente peligro a los poderes fácticos, al narcotráfico, al neocolonialismo, al terrorismo y al crimen organizado que son los verdaderos poderes económicos y políticos que están detrás del “trono”, es decir, de los gobiernos, con el agravante que tienen corroída de corrupción a los tres Poderes del Estado, de igual forma, los medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales entre otros.

El paradigma está constituido por una propuesta para solucionar un problema grave y de gran envergadura social, y se vuelve a la vista de los mantenedores del *estatus quo* como incompetente y utópico, porque la propuesta de solución es a corto plazo para un problema socioeconómico y político de larga data. Los que mantienen el poder político y económico oponen resistencia y argumentan que para que se dé la solución pasarán varias décadas, y que lo resolverán otras generaciones, pero es

«imposible» que se lleve a cabo en el presente.

El paradigma es esgrimido, por lo general, por los jóvenes contra la gerontocracia que se perpetúa en el poder, como los únicos «iluminados» que pueden «resolver» los problemas, cuando en la realidad los profundizan. Además, se arrogan el derecho de haberse ganado, por longevidad, el puesto o plaza en algunos de los poderes de Estado. Significa que el paradigma es revolucionario, porque plantea cambios estructurales que generarán una nueva cultura, relaciones interpersonales y de relaciones sociales de producción.

El paradigma es un cambio radical en la institucionalidad, en los procesos y engranajes endógenos de las estructuras sociopolíticas-económicas que garantizan y protegen el antiguo régimen. Por lo tanto, el paradigma mismo es prohibido, y penalizada su existencia, por el planteamiento de instauración de un nuevo sistema y modelo político y económico respectivamente.

El paradigma —en síntesis— plantea la creación de un nuevo país. Precisamente por este planteamiento es que los «mayores» lo consideran atrevido e irrealizable, asimismo porque la propuesta de construcción de una nueva sociedad lo están proponiendo los jóvenes que no tienen experiencia en la construcción de partidos políticos, y tampoco de haber sido altos funcionarios de gobierno, o de organismos internacionales.

En El Salvador se ha dado una refundación del Estado, coloquialmente el ciudadano común le denomina renacer o reinvención, significa, que es un nuevo país. El paradigma salvadoreño es liderado por jóvenes millenials bajo el liderazgo de Nayib Bukele presidente de la República de El Salvador, a la misma generación pertenecen los ministros, directores de instituciones autónomas estatales y diputados del partido Nuevas Ideas, es decir, es un movimiento generacional conducido y liderado por jóvenes.

El paradigma es considerado realizable por los «mayores» únicamente a su usanza y a la historia del país. Por ejemplo, a través de un golpe de Estado, revolución o de cambio de la Carta Magna, con el agravante de que el paradigma naciente se presenta pacíficamente, en donde esbozan que los cambios se realizarán por medio de una revolución pacífica, contando con el respaldo de la casi

totalidad de la ciudadanía. Según Thomas Kuhn en su obra *¿Qué son las revoluciones científicas?*, «Los cambios revolucionarios son diferentes y bastante más problemáticos. Ponen en juego descubrimientos que no pueden acomodarse dentro de los conceptos que eran habituales antes de que se hicieran dichos descubrimientos» (1989, p.59).

El paradigma es *sui generis* y nace desde la profundidad de la sociedad con características únicas consecuencia del resultado histórico. La vinculación con el pasado constituye su justificación, y su propuesta de cambio es para realizarse en el presente, con una visión de futuro. El paradigma germina en el seno del viejo modelo imperante, y cuando emerge lo hace a través de los mecanismos y normas institucionalizadas; incluso irrumpe con algunas características del viejo paradigma, las cuales se van desprendiendo con el devenir, el que reemplazará al viejo a través de la reconstrucción o la construcción del sistema político de una sociedad. Según Thomas Kuhn en su obra *La estructura de las revoluciones científicas*:

Los nuevos paradigmas nacen de los antiguos, incorporan ordinariamente gran parte del vocabulario y de los aparatos, tanto conceptuales como de manipulación, que previamente empleó el paradigma tradicional. Pero es raro que empleen exactamente del modo tradicional a esos elementos que ha tomados prestados (2004, p.231).

El planteamiento del paradigma en el preciso momento que emerge puede ser considerado como una utopía. Va adquiriendo consistencia y materialidad con el tiempo, hasta llegar al momento cúlpe de la culminación. Los paradigmas en las ciencias sociales, en contrario *sensu* a lo que plantea Carlos Marx, también pueden ser modelos científicos que se perfilan simultáneamente en la práctica más que en una teoría del conocimiento que los guía; aunque después se teorice, norme y desarrolle su propia metodología, y se le provea la explicación epistemológica.

El paradigma es ontológico cuando ha resuelto exitosamente los problemas que le dieron origen, es ahí precisamente cuando es considerado como un modelo por las mismas personas que lo construyen, lo reconoce su sociedad y al mismo tiempo los ciudadanos de otros países. De lo contrario, no lo será, no es una declaración socio política, tampoco un manifiesto a la nación. Por tal razón el primero en reconocerlo debe ser el ciudadano común y corriente, independientemente de su extracción social, ingreso económico, ideología, religión, etc., tal y como sucede actualmente con el paradigma

salvadoreño.

El paradigma surge como germen, que se va formado o complejizando simultáneamente a ser aceptado por los ciudadanos nacionales y extranjeros. A tal ritmo va adquiriendo fortaleza, y se va construyendo a él mismo. Al tiempo que es una solución, incluso en su momento de éxito constituido por la instauración de su modelo propuesto todavía no puede ser considerado como un paradigma en su versión final, porque tiene que irse actualizando: es decir, ser dialéctico para resolver los nuevos problemas y satisfacer las recientes necesidades que van surgiendo.

El paradigma dejará de serlo, entre otras, por causas exógenas en el preciso momento que no continúe superando los problemas seculares y contemporáneos de la sociedad, ni tampoco responda y no esté a la altura de los nuevos desafíos y obstáculos. Por causas endógenas será por la implosión: es decir, que las bases de su debilitamiento hasta llegar a la extinción serán de carácter interno, que puede ser por traiciones, incompetencias, corrupción y «caballos de Troya». El paradigma, al ser crisis, está creando las condiciones fácticas y teóricas para el surgimiento de uno nuevo, que irremediamente lo reemplazará.

Referencias bibliográficas

- Kuhn, T. (1989). *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*. Paidós Ed. 1ra edición.
----- (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
México.